



¿Tu perro necesita un desodorante?

A diferencia de las personas, los perros sólo sudan a nivel de las almohadillas, de manera que el sudor no es el responsable del hedor que se suele atribuir a los perros.

En función del olfato y de la sensibilidad de cada persona, puede resultar más o menos fácil tolerar el olor que tiene cada perro. Este olor depende principalmente del sebo, una sustancia grasienta producida en las glándulas sebáceas que sirve para proteger la piel y el pelo. Sin embargo, en los conductos auditivos, almohadillas y cerca del ano los perros producen otras secreciones que también contribuyen a determinar su olor característico.

La presencia de estas secreciones es un hecho normal en los perros, que en parte las utilizan para comunicarse con sus congéneres: de hecho, cuando los perros se encuentran, es justo el olfato el sentido que más utilizan para sacar información sobre los demás.

Este olor corporal puede acabar siendo más intenso de lo normal si no se cuida la limpieza de la piel y pelo del perro y si además el perro tiene hábitos poco higiénicos, como por ejemplo revolcarse en heces y materiales podridos o bañarse en aguas estancadas.

Para reducir este olor, es importante mantener el pelo del perro en buenas condiciones higiénicas realizando un cepillado regular y bañando al perro una o dos veces al mes, en función de la época del año y de la necesidad. Lo importante es: no exagerar con los baños, recurrir a un champú específico para perros y realizar el secado muy cuidadosamente, recurriendo a toalla y secador. Dejar que el perro se seque al aire o al sol mantiene piel y pelo húmedos, favorece la proliferación de bacterias y el perro acabará oliendo "a perro mojado".

Cuando lavas al perro, no olvides lavar también su camita y los lugares donde el perro descansa de forma habitual, o no habrá manera de librarse del mal olor.

Si no hay manera de reducir el olor del perro siquiera después de un buen baño, cuidado! Es posible que su olor indique la presencia de un problema de salud que necesita la atención de un veterinario.

Muchas **afecciones de la piel** provocan un olor intenso: infestación por parásitos externos, alergias, problemas hormonales, infecciones, etc.

El mal olor también puede depender de aliento del perro. En este caso, podría haber un problema de higiene bucal, donde los depósitos de sarro son el primer paso hacia el desarrollo de una infección de boca. Recuerda que los Yorkshire terrier están entre las 10 razas caninas con mayor riesgo de tener problemas dentales. Pero el mal aliento no siempre es indicio de una escasa higiene: podría depender también de infecciones, tumores en la boca, presencia de un cuerpo extraño, ingestión de heces o alimentos podridos, problemas de estómago o problemas

de carácter más general. Hay que prestar especial atención si el aliento del perro huele a acetona o a amoníaco.

Las **otitis** son otra causa de mal olor en los perros: bacterias, hongos, ácaros pueden provocar inflamaciones que se caracterizan por la presencia de secreciones anómalas en el oído, dolor, rascado y sacudidas de la cabeza, cabeza baja y ladeada. Una inspección periódica de las orejas ayudará a detectar rápidamente olores desagradables, exceso de cera, suciedad o secreciones anormales.

En algunos casos el mal olor del perro tiene que ver con las **glándulas anales**, unas pequeñas glándulas ubicadas cerca del ano que en caso de obstrucción e inflamación causan un olor muy intenso. Si el mal olor procede de la parte trasera del perro, vale la pena comprobar que alrededor del ano no se hayan formado nudos de pelo que atrapan suciedad y heces, sobre todo cuando el perro acaba de superar un episodio de diarrea.

Además cualquier **secreción anormal** a nivel de ojos, nariz, boca, y órganos reproductores puede ir acompañada de un olor desagradable que no se va con un simple baño.

Así que si sospechas que el olor de tu perro se deba a algo más que una simple falta de higiene, no dudes en preguntar a tu veterinario qué puedes hacer para controlarlo.

AUTOR

Gabriella Tami.

BIBLIOGRAFIA

Eldredge, D., et al., 2007. Dog owners' home veterinary handbook. Wiley Publishing Inc.